

Durante la vida de Rob, muchos niños como él fueron abortados, muertos de hambre, y se les negó un tratamiento médico de rutina porque fueron concebidos o nacieron siendo diferentes. Poco tiempo después de que surgió a nivel nacional, la historia del nacimiento de Rob, a una niña con síndrome de Down, le fue negado el tratamiento médico de rutina. La niña murió de inanición. Años más tarde, un artículo en la revista *Atlantic Monthly* argumentó, “Si se puede terminar con la vida de un bebé con síndrome de Down antes de nacer, ¿por qué nos se habría de terminar después de su nacimiento? La única diferencia entre un feto y un bebé, es que el bebé respira con sus pulmones”.³

Los Profesores de Ética, John Harris y Peter Singer, comparten esta opinión. Al preguntársele que estatus moral le concedía a un embrión, Harris respondió refrendando el infanticidio en casos donde el bebé tiene un trastorno genético que no se detecta durante el embarazo y sugirió que no existe ninguna diferencia moral entre abortar a un bebé antes de nacer y matar a un bebé una vez que ha nacido.⁴ Y agregó, “La gente que consideraba que existe una diferencia entre el infanticidio y el aborto tardío tienen que hacerse esta pregunta: ¿Qué le sucede al feto en el tiempo que le toma pasar por el canal de parto y entra al mundo para que cambie su estatus moral? Considero que no ha sucedido nada durante ese tiempo”.⁵ En el libro de Charles Colson, *The Good Life*, comparte esta opinión Singer quien es partidario del infanticidio en bebés que nacen con defectos”.⁶ Singer no se anda con rodeos: Todo lo que digo acerca de los bebés gravemente discapacitados, es que cuando la vida es tan miserable que no vale la pena vivirla, entonces es permisible dar una inyección letal”.⁷ Retóricamente pregunta, ¿“por qué limitar la muerte en el útero”? Como si estuviera respondiendo su propia pregunta, comenta, “El infanticidio... no se debería descartar más que el aborto”.⁸

Pearl Buck, quien era la madre de un niño discapacitado, escribe, “... ¿quién se atreve a iniciar el proceso de eliminación? Si la muerte

es lo menos perverso. El daño se hace al asesino, no al asesinado. Ya que los que matan endurecen sus corazones, no solo al que matan sino a la vida misma”.⁹

¿Qué les decimos a esas personas? Considero que debemos utilizar todas nuestras habilidades para ser la voz de aquellos que carecen de ella. Considero que cada vida tiene esperanza, significado y propósito. Cada vida está diseñada por Dios. Las Escrituras nos recuerdan el amor de Dios, “**Yo te he rescatado**” Isaías 43:1; “**Te he llamado por tu nombre**” (Isaías 43:1); “**Fueron comprados por un precio**” (1 Corintios 6:20). Estas palabras son reales no solo para aquellos quienes fueron hechos “normales” en el exterior, sino son palabras para toda la creación de Dios.

Tu creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre (Salmo 139:13). ¡“**Te alabo porque soy una creación admirable! Tus obras son maravillosas**”! (Salmo 139:14). Mis huesos no fueron desconocidos cuando en lo más recóndito era yo formado, cuando en lo más profundo de la tierra, era yo “**Entretejido**” (Salmo 139:15) Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, **aunque no existía uno solo de ellos.** (Salmo 139:16). “**El Señor me llamó antes de que yo naciera**” (Isaías 49:1).

Mi esperanza es que cada uno de nosotros sea capaz de defender a aquellos que no tienen voz propia, que aceptemos a aquellos que son menos aceptables ante los ojos del mundo y en el proceso que cada uno de nosotros nos acerquemos más a nuestro Señor y Salvador.

1. De Vinck, Christopher. The Power of the Powerless. Doubleday: New York, 1988.
2. Guthrie, Nancy. USA Today. 16 de julio de 2002.
3. Bard, Bernard y Joseph Fletcher. Atlantic Monthly, 221 (1968 Apr.), pgs.59-64.
4. http://www.wnd.com/news/printer-friendly.asp?ARTICLE_ID=36763.
5. Igual que el #4.
6. Colson, Charles. The Good Life. Tyndale House Publishers, Inc.: Wheaton, IL, 2005.
7. Igual que el #6.
8. Igual que el #6.
9. Buck, Pearl. The Child Who Never Grew. Woodbine House: Bethesda, MD, 1992.

Roberta Bandy es maestra de preescolar, madre dedicada y autora. Además, actualmente se desempeña como maestra de la Escuela Dominical y Escuela Bíblica Vacacional en su iglesia. Ella y su esposo han estado casados más de 30 años y tienen cinco hijos. Residen en Barrington, Illinois.



El 3 de febrero de 1970, nació un niño diferente a todos los demás niños nacidos en ese día – sin embargo un niño cuya vida tenía esperanza, significado y propósito.

por Roberta Bandy
(autora de *The Dance Goes On*)

Las Escrituras han sido tomadas de la SAGRADA BIBLIA, VERSIÓN INTERNACIONAL®. Derechos Reservados © 1973, 1978, 1984 Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados. Las marcas registradas “NIV” y “Nueva Versión Internacional” están registradas en la Oficina de Patentes y Marcas Registradas de los Estados Unidos por la Sociedad Bíblica Internacional. El uso de su marca registrada requiere permiso de la Sociedad Bíblica Internacional.

Las citas de las Escrituras están tomadas de la Sagrada Biblia, Versión Estandar en Inglés®, derechos reservados © 2001 por Crossway Bibles, un ministerio de publicaciones de Good News Publishers. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.



lutheransforlife.org • info@lutheransforlife.org

888.364.LIFE

Item LFL1622-S • 2007

Apenas puedo imaginar la cantidad de veces que cada uno de nosotros, con asombro, hemos visto una nueva vida o la hemos cargado en los brazos. Aparentemente formada a la perfección, ¡nos maravillamos y soñamos con todas las posibilidades! Muchos nuevos padres hablan de que contaron los dedos de las manos y de los pies –revisando cuidadosamente todas las señales externas de lo normal. Después de haber revisado, los padres dan un suspiro de alivio-y esperanzas-dan las gracias.

Pero hay otros padres cuyo único suspiro es aquel que viene después de muchas lágrimas. Lo que ven en el exterior *no* es normal y para ellos *no* existe un alivio inmediato – y tristemente muchos nunca aprenden a dar gracias.

Esta es la historia de una vida así.

El 3 de febrero de 1970, nació un niño. Era diferente a todos los demás niños nacidos en ese día. No era la apariencia de su rostro o su tamaño, aunque ambos eran diferentes de lo normal. Era la sola esencia de su ser – sus cromosomas estaban malformadas. En ese momento, solo otros cinco niños habían sido identificados con esta extraña condición. De acuerdo a los médicos, la posibilidad de tener un niño así era de una en cinco millones.

Poco después de haber sido concebido, empezó a desarrollarse diferente a los demás. Sus diferencias eran en efecto, muy poco comunes. Después de un inicio normal, su cromosoma 21 se vio afectada por la falta de una pieza vital de información para un desarrollo futuro normal. Nació ciego del ojo derecho. Ninguno de sus huesos estaba alineado correctamente con sus articulaciones. Su cabeza se sostenía en su lugar solo por medio de músculos y tendones. Los médicos pronosticaron un crecimiento lento, retraso mental severo, y la expectativa de una vida corta – sus pronósticos eran que viviría hasta



principios de la adolescencia – a lo sumo.

En los años siguientes a su nacimiento, padeció ataques de grand mal, infecciones crónicas en las vías respiratorias superiores, escoliosis, y cifosis de la columna. Ante los ojos del mundo era un “error” de la naturaleza, un accidente. Era visto por muchos médicos como defectuoso porque nunca podrían arreglar lo que para ellos estaba mal; otros solo lo veían como un problema para la sociedad.

Nosotros lo veíamos como nuestro hijo. Se llamaba Rob. Era nuestro primogénito, un niño que había sido “creado formidable y maravillosamente” por Dios y que necesitaba amor y cuidado, similar a todos los demás niños que habían

nacido ese día. Amaba las flores, los gatos, Grover de *Plaza Sesamo*, la música, jugar con el agua, la iglesia, los abrazos, y bailar. Vivió 29 años, lo doble de su expectativa de vida. Con el tiempo tuvo cuatro hermanos.

Rob cambió todas nuestras vidas por su valor, su amor por la vida, su sonrisa, su determinación, su amor por la música, y su victoria sobre sus limitaciones terrenales. Nos abrió los ojos para poder ver lo ordinario como extraordinario. Aprendimos a apreciar los ojos que pueden ver, las lenguas que pueden hablar, y las extremidades que se

mueven son regalos increíbles. Todos los que compartimos la vida de Rob, valoramos la plenitud de nuestras vidas al medir nuestros talentos en contra de *sus* regalos. Fortaleció nuestra fe y nos desafió a pensar fuera de la visión del mundo que teníamos de nuestras vidas. El mundo nos atraía hacia la belleza, el poder, y la inteligencia. Al carecer de esto, la vida de Rob nos demostraría la superficialidad de estas distracciones, llevándonos hacia cosas profundas: obligación, humildad, auto-sacrificio, gracia, y paz.

Se ha de preguntar, ¿Cómo alguien tan limitado puede hacer esto? Si estuviera escribiendo

una reseña terrenal de los logros de Rob, tendría que decir que fue incluido en un sinfín de estudios de investigación de medicina genética. El estudio de su caso se incluyó en una conferencia de genética en París en 1976. Fue el tema de dos documentales de televisión. Fue incluido en una cinta cinematográfica nacional vista por el Presidente Ford y su asesor acerca de retraso mental. La gente dedicada a obtener niveles educativos más altos, escribió numerosos documentos de educación especial acerca de él. Las medidas de seguridad aumentaron después de un accidente que sufrió en la escuela donde estuvo a punto de ahogarse. Los ingenieros que desarrollaban equipo de lenguaje artificial usaron las deficiencias de Rob para tener un mejor entendimiento y crear recursos que beneficiaran a otros con barreras de lenguaje (a pesar de que Rob nunca obtuvo ningún beneficio). Sus necesidades nos motivaron a nosotros, como sus padres, a involucrarnos en los asuntos legislativos que beneficiaran a miles de niños y a sus familias. Fue el tema de un ensayo que su hermana escribió para entrar a la Sociedad Nacional de Honor. En él escribió,

Solo al adquirir un mejor entendimiento de mi hermano, he podido apreciar la importancia que tiene la lealtad en una relación. Si no hubiera permanecido leal a él y lo hubiera juzgado en un plano superficial, nunca hubiera podido conocer a una persona tan dadivosa, amorosa, y generosa. Él me ha enseñado más que cualquier otra persona a ver más a fondo de la superficie y disfrutar todo lo que tiene que ofrecer. Al enfrentar la mirada de los asombrados, enfrentar la burla de ‘su tipo’, e ignorar los comentarios no destinados a ser escuchados, he aprendido lo que realmente es la lealtad.



Rob Bandy con su hermana, Elizabeth

¿Qué más podría desear cualquiera de nosotros que se dijera de nuestra propia vida?

La influencia de la vida de Rob ha continuado hasta su muerte. A través del libro acerca de su vida, *The Dance Goes On*, miles se han visto inspirados por el uso que Dios hizo de su vida. La publicación de su libro trajo artículos de periódico, anuncios de radio, invitaciones para discursos, y un programa nacional de televisión. Todo esto por una vida y las elecciones que se hicieron para valorarla.

Vivimos en un mundo que considera que estos logros no tienen valor, o en el mejor de los casos, son simples racionalizaciones. Vivimos en un

mundo que no valora lo que el autor Christopher de Vinck llama la “nobleza del sufrimiento”.¹ Después de haber enterrado en tres años a dos bebés que habían nacido con trastornos genéticos, la madre y autora, Nancy Guthrie escribe, “El mundo nos dice que no tratemos de correr del sufrimiento para evitarlo a toda costa, que lloremos al cielo para que se lo lleve. Algunos de nosotros elegiríamos sufrir. Sin embargo, cuando sabemos que Dios ha permitido dejar que el sufrimiento entre en nuestras vidas, lo podemos acoger en lugar de alejarnos de él, y podemos buscar a Dios en medio de todo el sufrimiento”.²

A pesar de estas palabras de gran sabiduría, vivimos en un mundo que no pensaría dos veces en borrar dicha vida *antes* de darle la oportunidad de hacer *alguna* contribución. Aún muchos que creen que terminar con la vida de un feto normal está mal, cuestionan la elección de continuar un embarazo de uno anormal. Vivimos en un mundo que confía en la sabiduría del hombre por encima de la de Dios.